



Ciudad y literatura. Apuntes para un modelo de abordaje de las ciudades textuales fundando en la teoría de Henri Lefebvre

Jorge J. Locane¹

Resumen

En la narrativa latinoamericana contemporánea se advierte un creciente interés por los espacios urbanos al punto de que en muchos casos la ciudad literaria producida por el relato adquiere un lugar protagónico. El presente artículo busca fundar las bases de un método de lectura apoyado en la teoría espacial de Henri Lefebvre que permita abordar este tipo de narrativa desde un enfoque holístico, es decir, en diálogo con la dimensión material y otros discursos orientados a construir el espacio social.

Palabras clave

Ciudad – narrativa – Lefebvre – espacio – producción

Abstract

Contemporary Latin American literary fictions exhibit a growing interest in urban spaces. In many cases the literary city produced by the story even assumes a leading role. This article seeks to establish the fundamentals of a reading method based on Henri Lefebvre's spatial theory, which allows to address this type of narrative from a holistic perspective, i.e., in dialogue with the material dimension and other discourses aimed at the production of social space.

Keywords

City – narrative – Lefebvre – space – production

¿Qué es hoy día la ciudad de México? Una mancha expansiva que se trepa por los cerros. Un inmenso lago desecado que en venganza por la destrucción a la que fue sometido, va mordisqueando los cimientos de los edificios hasta tragárselos por completo. Un amontonamiento de casas a medio construir que exhiben las varillas de la esperanza de un segundo piso que nunca se construye. Un muestrario de estilos abyectos. Un descomunal depósito de anuncios espectaculares orgullosos de sus barbarismos. Un vocerío sofocado por el claxon, la televisión omnipresente, los altoparlantes de las delegaciones, al fragor del periférico, los aviones al alcance de la mano. Mercado ambulante y sedentario de fayuca y de pornografía. Circo de mil pistas en el que saltimbanquis, tragafuegos, niños disfrazados de payasos venden sus torpezas miserables. Barroco alarde del contraste que cotidianamente enfrenta la opulencia y la miseria como un auto sacramental de Calderón de la Barca que se volviera costumbrista. Madrastra de las migraciones provincianas. Guarida de asaltantes cuyas hazañas ya las contamos, todos, en primera persona. Es una ciudad irreconocible de un día a otro día, de una noche a otra noche, como si entre una noche y otra noche o entre un día y otro día pasaran lustros, décadas, siglos. Es una ciudad en

¹ Licenciado en Letras (UBA), M. A. Freie Universität Berlin, Doctornando FU Berlin. Contacto: jjlocane@gmail.com

la que no se pueden recargar los recuerdos. Es una ciudad desconocida por sus habitantes. Torre de Babel que se eleva sino que se expande en lenguas hermanas apenas comprensibles. Es la ciudad del anonimato protector, de la sonrisa escondida, de la fiesta esperanzadora, del clima benigno, de los ojos empañados. Atroz y amada, fascinante y desoladora, inhabitable e inevitable. Es la ciudad perdida por antonomasia, pero encontrada por la literatura que la construye día a día, que la restaura, que la revela, que la cuida, que la reta.

Gonzalo Celorio, *México ciudad de papel*

I

Varios estudios, la mayoría de aparición reciente (entre otros, Campra 1989; Aínsa 2006; Holmes 2007; Navascués 2007; Ta 2007; Komi 2009; Popeanga 2010; Ariza 2011; Eriz 2013), buscan ofrecer lecturas y, en menor medida, métodos de abordaje para las representaciones que la literatura latinoamericana produce de ciudades en mayor o menor medida identificables en la dimensión extratextual. Esta producción analítica acompaña, ciertamente, una serie de transformaciones espaciales vinculadas al fenómeno histórico que ha sido caracterizado como globalización, o en otros casos mundialización, y que se manifiesta en la conformación de *no-go-areas*, en la emergencia de conjuntos cerrados, en la propagación de los denominados *no-lugares* (Augé 1992) o artefactos urbanos emblemáticos del nuevo diseño global, en una tendencia al policentrismo, etc. (Cfr., por ejemplo, Mongin 2005). Al mismo tiempo, se registra en la literatura de ficción actual una acentuada preocupación por los órdenes urbanos, en tal medida que Andrea Jaftanovic escribe que

La reiterada aparición de la ciudad en gran parte de la literatura latinoamericana actual hace evidente que el nudo semántico urbano se encuentra en el centro de la pregunta por la realidad, y ha tomado un lugar predominante en la pulsión creadora y en la representación. Al mismo tiempo, en un número significativo de obras, este nudo semántico se presenta como derrotero o ruta que evidencia la constitución o desintegración del sujeto; a tal punto se da la identificación entre interioridad y urbe, que pareciera que la ciudad se ha constituido en un “supra sujeto” del cual personajes y circunstancias vitales son subsidiarios emocional y síquicamente (2007: 73).

Pues bien, creemos que este carácter dominante del motivo urbano orientado a interrogar la realidad de tal manera que incluso subordina a los personajes y la trama para tratar de alcanzar sus fines se constituye –más si se lo considera en consonancia con la producción teórica y analítica y las modificaciones espaciales recientes– como un fenómeno literario que merece especial atención y reclama un método de abordaje global, es decir, un recurso de lectura que permita considerar la dimensión textual en diálogo con la materialidad extratextual y otros discursos destinados a significar –y producir– el espacio urbano.

En este sentido, el fragmento tomado de Gonzalo Celorio que encabeza este artículo resulta un punto de partida sugerente, pues se lo podría inquirir bajo un interrogante elemental, pero raramente formulado por la crítica interesada en las ciudades literarias.

Simplemente: ¿cómo es posible afirmar que la ciudad de México, ese denso conglomerado material, es asimismo la que traza la literatura? O, en otros términos, ¿cómo “construye” la literatura esa ciudad que, según nos dicta el sentido común, la antecede?

En lo que sigue trataremos de ofrecer una respuesta a este interrogante por medio de un modelo analítico de alcance general fundado principalmente en la teoría de Henri Lefebvre desarrollada en *La production de l'espace* (1974). Buscamos, así, no solo responder a nuestra pregunta, sino también dejar apuntada una serie de lineamientos base que, eventualmente con el aporte de futuras elaboraciones, facilite el estudio de las ciudades literarias, es decir que pretendemos fundar los cimientos de un modelo de análisis de los espacios urbanos representados por la literatura que permita un enfoque holístico con el fin de contemplar el discurso literario en la compleja dinámica de la producción de espacio social.

II

En base a los lineamientos expuestos arriba, es decir, bajo la petición de principio de que en las últimas décadas la evolución histórica ha redefinido las estructuras espaciales que conocíamos y de que la literatura latinoamericana se muestra especialmente atenta a tales transformaciones, mi trabajo propone ubicar las eventuales lecturas en un marco teórico amplio que recurre fundamentalmente a los desarrollos llevados a cabo por Lefebvre en *The Production of Space* ([1974] 1991) para, así, poner al descubierto cómo, con qué operaciones, la ficción literaria se involucra —especialmente en instancias críticas— en la pugna por significar el espacio público urbano. Por medio de esta estrategia teórica apuntamos a, por un lado, evitar reduccionismos de tipo determinista y, al mismo tiempo, a insertar la producción literaria en un entramado más vasto donde diversas prácticas y discursos intervienen, desde sus especificidades y con su repertorio de recursos, en la negociación y configuración del espacio social, es decir que intentamos leer las fuentes textuales en una relación dialéctica con otros modos de intervención destinados a (re)crear el espacio social.

Recordemos para comenzar algunos aspectos de la trayectoria de Lefebvre y especialmente de su teoría espacial. Por la importancia de su producción, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, Lefebvre debería ser considerado uno de los filósofos más destacados del siglo XX. Aunque poco se sabe hoy de sus numerosas contribuciones, entre 1934 y 1986 publicó cerca de setenta títulos que abarcan un espectro temático que va desde el marxismo al nacional socialismo, del existencialismo a cuestiones estéticas, de la reflexión sobre la vida cotidiana en un registro que anticipa a Michel Foucault y Georges Duby a la teoría del Estado. Desde 1968 muestra un interés creciente en las configuraciones espaciales y urbanas que se expresa en la publicación ese mismo año de *Le droit à la ville* y que finalmente confluirá en el texto capital del período *La production de l'espace*. La historia y recepción de este importante estudio dista de ser llana. Por un lado, se lo puede considerar fundante, ya que desde su aparición se registra un progresivo desplazamiento en el paradigma de los estudios culturales y sociales que a partir de los años 90 ha dado lugar al denominado *spatial turn*. Sin embargo, si ahora, visto en perspectiva, lo podemos evaluar de tal modo, esto es porque algunos de los investigadores que hoy son los referentes de la tendencia, Edward Soja y David Harvey, entre ellos, hicieron un esfuerzo destacable, pero también limitado, para revalorar los postulados lefebvrinos relativos al espacio. Destacable

porque lograron darle gran visibilidad, especialmente gracias a la traducción al inglés (1991) impulsada por el último de ellos, en el mundo angloparlante –y que hoy vale como la de mayor circulación–; limitada porque aún permanecen pendientes traducciones, por ejemplo, al español y al alemán y porque el campo intelectual francés sigue presentándole resistencia. Al respecto, Daniel Hiernaux-Nicolas considera que “*La producción del espacio* es un libro de gran complejidad para quienes analizamos el espacio, sin lugar a duda el trabajo más complejo propuesto por Henri Lefebvre sobre el tema, lo que posiblemente justifique su traducción tardía al inglés y la carencia de una edición castellana” (2004: 22).

Ciertamente esta puede ser una de las razones para la escasa difusión del libro, pero sin duda no la única. El contexto de emergencia y las tensiones hacia dentro del campo cultural francés del momento tampoco eran los más propicios. Posicionado dentro de un marxismo heterodoxo dispuesto a reformulaciones profundas, Lefebvre cuestionó el estructuralismo de Louis Althusser quien por aquel entonces todavía concentraba la atención y marcaba tendencia. En *La question urbaine* (1972) Manuel Castells dedica el segundo capítulo a rechazar la “fetichización” del espacio que encuentra en los desarrollos parciales de la teoría lefebvriana y a advertir su relegamiento de lo que debía ser considerado central incluso para las incipientes investigaciones sobre el espacio: la lucha de clases. Lo cierto es que en un contexto marcado por la Guerra Fría, con un Partido Comunista influyente en los centros franceses de producción de saber, una teoría que proponía acentuar la importancia del espacio por sobre la de la historia y desplazar hacia un modelo tricotómico las relaciones dialécticas entre los modos de producción y la superestructura ideológica contenía por definición escaso poder de aceptación, si no todas las condiciones para ser condenada al olvido.

No obstante, con el desmoronamiento del bloque socialista en los años 90 y el avance de un nuevo proceso globalizador, se impuso la necesidad de formular esquemas explicativos actualizados al mismo tiempo que el pensamiento marxista se vio obligado a replantear sustancialmente sus conceptos y diversificarse. Para ello, muchos de sus más destacados representantes, como Friedric Jameson,² tenían a mano el modelo lefebvriano como un recurso provechoso y no desprestigiado, de tal suerte que recién con la tardía traducción al inglés este comienza a ganar terreno y acaso a ser reconocido como el principal sustrato que alimenta el *spatial turn* que se irá consolidando también en las investigaciones culturales y literarias durante los primeros años del siglo XXI (cfr., entre otros, Bachmann-Medick 2006; Dünne 2006; Dörig 2008; Hallet 2009). Así lo señala Merrifield:

Debuting in 1991 and capably translated by one-time Brit Situ Donald Nicholson-Smith, *The Production of Space* has been the biggest catalyst in Lefebvre’s rise to Anglophone stardom. Its appearance was *the* event within critical human geography during the 1990s, sparking a thorough reevaluation of social and spatial theory, just

² En la contraportada del *reader* sobre Lefebvre publicado en el 2006 por Andy Merrifield, escribe: “A lively introduction to the work of the twentieth century’s last great undiscovered philosopher. Henri Lefebvre pioneered the theorization of everyday life and space, of the city and the festival, in innovative ways that are still unexplored and that might productively stimulate the multiple searches for a new politics under globalization which are in course everywhere today”.

when apologists for a globalizing neoliberalism proclaimed “the end of geography” (2006: 103).

De aquí también que muchas de las herramientas analíticas actualmente vigentes en la reflexión y práctica sobre cuestiones espaciales tengan un antecedente directo, aunque también a veces desconocido, en los desarrollos de Lefebvre, entre los cuales, quizás sea la idea de *derecho a la ciudad* —es decir, el poder colectivo de dar forma al espacio urbano de acuerdo con necesidades e intereses específicos y diversos—, fundamentalmente para el contexto latinoamericano, la más relevante. El célebre texto de Harvey aparecido en el 2008 en *The New Left Review* con el título “The right to the city” es una cita, traducción y actualización del libro homónimo de Lefebvre. A los numerosos movimientos sociales, como el originario de Hamburgo *Recht auf Stadt*, que fundan su activismo en el concepto (cfr. Mayer 2012), se añaden las iniciativas —dejando por el momento la discusión relativa a una apropiación simplificadora por parte del Estado— que recientemente han asumido gestiones latinoamericanas como en Brasil con el Estatuto de la ciudad (2001) y en Ecuador con el reconocimiento explícito de tal derecho en la constitución del 2008. También se podría considerar, aunque no sea la intención de este artículo, cuánto hay de Lefebvre, de su idea de *espacio abstracto* en tanto el espacio frío, homogeneizador y despersonalizado que alienta el avance del capital (cfr. Lefebvre 1991: 306-308), en la altamente difundida teoría de los no-lugares de Marc Augé. En este sentido y como señala Merrieffield, *La production de l'espace* no solo anticipa, sino que posee un gran poder explicativo para abordar los regímenes espaciales que ha inaugurado el actual proceso de globalización: “On a few occasions, Lefebvre brandishes the term *globality*, hinting at the continued planetary reach of this process [de colonización del espacio por parte del capitalismo], anticipating our own debates around globalization” (2006: 118).

III

Junto a esta tardía pero justificada puesta en valor del modelo lefebvriano, es de destacar —lo cual hasta el momento ha pasado especialmente desapercibido— el interés específico que Lefebvre mostró por las configuraciones espaciales en América Latina. Si coincidimos con Silvia Spitta en que

A diferencia de Europa y Estados Unidos donde [...] se ha constituido la identidad occidental al privilegiar al tiempo y la historia (entendidos como lo vivo, lo fluido, lo ontológico) por sobre el espacio (lo muerto, lo inerte), América Latina ha seguido un proceso diametralmente opuesto. La ciudad, lo urbano, la división campo/ciudad, ha dominado el pensamiento latinoamericano desde la Conquista hasta nuestros días (2003: 7),

resulta natural que Lefebvre se haya mostrado interesado por las correspondientes particularidades del subcontinente. Al respecto, escribe que

The Spanish-American colonial town is of considerable interest in this regard. The foundation of these towns in a colonial empire went hand in hand with the production of a vast space, namely that of Latin American. Their urban space, which was

instrumental in this larger production process, has continued to be produced despite the vicissitudes of imperialism, independence and industrialization. [...] The very building of the towns thus embodied a plan which would determine the mode of occupation of the territory and define how it was to be reorganized under the administrative and political authority of urban power. The orders stipulate exactly how the chosen sites ought to be developed. [...] A social space of this kind is generated out of a rationalized and theorized form serving as an instrument for the violation of an existing space (1991: 150-152).

Es, pues, muy probable que la evolución particular del espacio latinoamericano haya sido un nutriente de primer orden en las investigaciones de Lefebvre. Pero no solo por su interés en la distribución campo/ciudad y el trazado urbano geométrico fundados por el régimen colonial, sino también por su posterior evolución y los modos particulares de agenciamiento desempeñados por organizaciones ciudadanas contemporáneas. Así, en la introducción a un volumen colectivo dedicado a Lefebvre, Cecilia Pacheco Reyes, por ejemplo, destaca que

la realidad latinoamericana y eventos como el sismo de 1985 en México llamaron la atención de Lefebvre, quien visitó esta parte del mundo impartiendo conferencias, y para acercarse por ejemplo a las organizaciones vecinales que surgieron a raíz del sismo, cosa que llamó poderosamente su atención (2006: 7).

Pero la inquietud de Lefebvre por cuestiones latinoamericanas no se redujo a las dimensiones espaciales y urbanas. Junto a ello, conviene poner de relieve la atención con que siguió los avatares de la literatura latinoamericana de su época y el lugar de preponderancia que le asignó como lo evidencia “Envoi”, el poema de Octavio Paz –a quien consideraba su amigo– que introduce *La production de l'espace*. La carta dirigida a este mismo que funciona como prólogo a *La présence et l'absence. Contribution à la théorie des représentations* (1980) acentúa esta conexión de Lefebvre con el universo literario de América Latina y nos permite también recuperar una figura doblemente olvidada: el Lefebvre crítico literario. No solo porque el volumen no es otra cosa que una contribución a la teoría de la representación estética y porque desde el comienzo lo propone en diálogo directo y explícito con quien unos años más tarde será reconocido con el mayor premio a la trayectoria literaria, sino también porque con él se actualiza esa faceta hoy poco conocida, pero nunca abandonada, de Lefebvre. Al margen de que a comienzos de los 60 ejerció como profesor en la Facultad de Letras de la Universidad de Strasbourg, el volumen *Littérature et société: problèmes de méthodologie en sociologie de la littérature* (1967) que lleva su firma junto a la de Roland Barthes, Robert Escarpit y Lucien Goldmann, entre otros, también deja constancia de ello. Lo mismo que las numerosas referencias literarias que pueblan sus más diversos escritos, sin excluir, *La production*.

Con el afán de revalorar una cierta faceta, acaso la menos evidente, del crítico literario Lefebvre, nos interesa aquí poner de relieve otro aspecto. ¿Qué es lo que le atrae de Octavio Paz para que uno de sus poemas encabece acaso su texto central? La respuesta la ofrece en la carta/preámbulo a *La presencia y la ausencia* arriba mencionada: “He trabajado con los conceptos, trabajo que desdramatiza las historias y que sin embargo muestra los dramas. ¿Los conceptos? Los encuentro en sus obras: la alienación, lo

cotidiano, la diferencia, la ciudad y lo urbano, el espacio social” (1983: 7). Esta motivación inicial, este interés por cómo la literatura contribuye a la producción del espacio social, ha quedado, sin embargo y curiosamente, relegada en los argumentos llevados a cabo por Lefebvre en *The production* donde no olvida dar razones explícitas para tal operación: “The problem is that any search for space in literary texts will find it everywhere and in every guise: enclosed, described, projected, dreamt of, speculated about” (1991: 15).

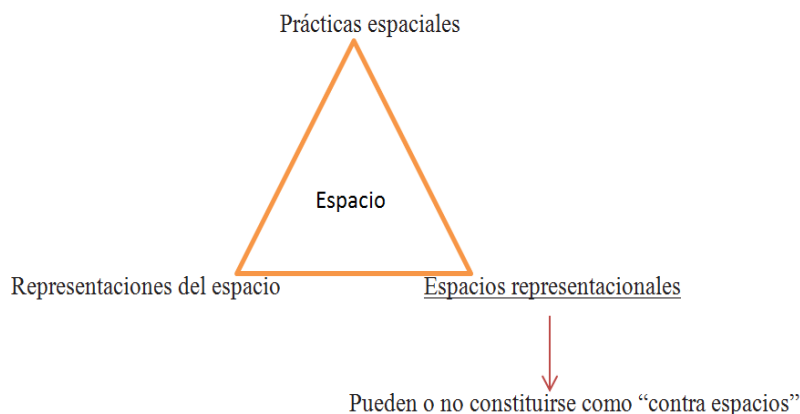
Ciertamente, pero dado que, como observamos, el motivo de la ciudad y las imbricaciones de la espacialidad urbana lejos de ser algo circunstancial, “hallables en todos lados” sin mayor razón, parecen haber adquirido un carácter singularmente dominante en la literatura latinoamericana de las últimas décadas, al punto de que muchos textos se avocan a la construcción de ciudades literarias poniendo a su servicio el hilo narrativo y a los personajes, y que este fenómeno se registra en un contexto de importantes transformaciones espaciales, trataremos en lo que sigue de retomar el incipiente interés de Lefebvre por cómo la literatura articula estrategias para significar lo urbano, la ciudad y el espacio social, y, así, mostrar de qué modo una consideración de la ficción narrativa puede enriquecer la teoría espacial lefebvrina e, inversamente, cómo esta contribuye a explicar, dentro de un marco holístico, fenómenos literarios. Antes de revisar en mayor detalle algunos aspectos de la teoría, recordemos que, de acuerdo con Merrifield, “Unfortunately –or perhaps fortunately– he [Lefebvre] sketches this out only in preliminary fashion, leaving us to add our own flesh, our own content, to rewrite it as part of our own chapter or research agenda” (2006: 109).

IV

Pues bien, hecha propia la propuesta de Merrifield, observemos ahora que, según lo expone Lefebvre, “what we call ideology only achieves consistency by intervening in social space and in its production, and by thus taking on body therein. Ideology *per se* might well be said consist primarily in a discourse upon social space” (1991: 44). De aquí se sigue que los reordenamientos espaciales donde se destacan los contrastes abruptos entre zonas de una misma ciudad son consecuentes con un programa ideológico que, como señala Perry Anderson, hace de la desigualdad un valor: “Desafiando el consenso oficial de la época ellos [los ideólogos tempranos del neoliberalismo como Friedrich Hayek] argumentaban que la desigualdad era un valor positivo –en realidad imprescindible en sí mismo–, que mucho precisaban las sociedades occidentales” (2003: 26). La expansión acelerada de la globalización neoliberal en América Latina a partir de 1989 sería, pues, el motor de las transformaciones espaciales que tuvieron lugar durante el período y que básicamente han decantado en un paisaje desintegrado compuesto por islas escasamente comunicadas entre sí y en un marcado debilitamiento de la experiencia urbana así como del sentido de lo público (cfr. Janoschka 2002; García Canclini 2004). Dejemos asentado, pues, que, de acuerdo con el modelo de pensamiento lefebvrino, todo proyecto de reforma social económica y política posee un correlato que se expresa en lo espacial. Esta correspondencia, sin embargo, estaría incompleta, si no se consideraran las operaciones simbólicas tendientes a cuestionar, pero también por momentos a sustentar, las reconfiguraciones.

Según los postulados de Lefebvre, por lo tanto, el espacio tal como lo experimentan los usuarios está compuesto no solo por su dimensión más palpable, sino también por el

entramado de representaciones simbólicas y teóricas que le asignan significados, valores y funciones. Puesto que el esquema busca alejarse de cualquier reduccionismo materialista y de toda relación de determinación unívoca, la producción de espacio se resolvería en definitiva en la intrincada interacción de tres elementos, según se muestra resumidamente en el siguiente gráfico:



Si las *prácticas espaciales* remiten a los usos cotidianos que los habitantes de un espacio hacen de él y las *representaciones del espacio* a los diseños que proyectan expertos encargados de racionalizarlo de acuerdo con un programa ideológico –arquitectos, urbanistas, diseñadores–, los *espacios representacionales* se corresponderían con el repertorio de operaciones simbólicas y rituales tendientes a la resignificación y reapropiación de los espacios destinados en principio a ser experimentados pasivamente por los usuarios (cfr. Lefebvre 1991: 33, 38-39).

Ahora bien, la literatura y los lenguajes estéticos en general, en tanto mecanismos de producción de significados, participarían, en la medida que así se lo propusieran, de los espacios representacionales. Se configurarían, según el mismo Lefebvre lo señala aunque no lo retome más adelante, como codificaciones: “art [...] may come eventually to be defined less as a code of space than as a code of representational spaces” (1991: 33). Sistemas de significados, pues, que se sobrepunen sobre el espacio material, aunque no siempre ni necesariamente de manera crítica, es decir, no en todos los casos proponiendo ese tipo de configuraciones contrahegemónicas que Lefebvre denomina *contraespacios* (*counter-spaces*). Tampoco, siguiendo sus propuestas, de un modo decisivo o gravitante. Es decir que habría que ver en la literatura un tipo casi imperceptible en lo inmediato de intervención y de negociación con las otras dimensiones que le sirven de contraparte –el espacio material y los discursos de racionalización–.

Los espacios representacionales, considerados en la especificidad arriba descripta, han sido hasta el momento escasamente analizados, son el aspecto que más nos interesa y, precisamente, el que pretendemos “reescribir como parte de nuestra propia agenda de investigación”, puesto que se trata fundamentalmente de experiencias estéticas y simbólicas que muchas veces intentan resignificar las prácticas espaciales confrontando las representaciones del espacio. En palabras de Lefebvre, a diferencia de lo que ocurre con estas últimas, “the only products of representational spaces are symbolic works. These are often unique; sometimes they set in train ‘aesthetic’ trends and, after a time, having provoked a series of manifestations and incursions into the imaginary, run out of steam”

(42), y, unas páginas antes, “This is the dominated –and hence passively experienced– space which the imagination seeks to change and appropriate. It overlays physical space, making symbolic use of its objects” (39).

Es justamente de este modo, con el recurso de la imaginación que los productos estéticos involucran, que comienzan a gestarse contraespacios, en tanto territorios donde la lógica de producción y reproducción hegemónica es puesta en cuestión. Naturalmente, estos contraespacios pueden, y esta es la regla, ser concebidos y finalmente materializados por medio de otras prácticas que no sean necesariamente estéticas, pero, puesto que siempre apelan a la imaginación como herramienta para reformular los diseños espaciales heredados de la intervención del poder, puede afirmarse que es en los discursos estéticos, y para nuestros fines especialmente en la literatura, donde la posibilidad de articular contraespacios halla una veta privilegiada, aunque no siempre sea el resultado ni la intención. Apuntemos también con Lefebvre que “it happens that a counter-space simulate existing space, parodying it and demonstrating its limitations, without for all that escaping its clutches” (382), con lo cual queda patente la relativa debilidad de los contraespacios para discutir los órdenes hegemónicos, pero también el gran potencial que, en esta dimensión, los productos estéticos conllevan.

Como se advierte, mi planteo propone asignarle mayor relevancia a la literatura de la que le diera en su momento Lefebvre³ y, por lo tanto, correr el foco, sin perderla de vista, de la dimensión más tangible al aporte simbólico que realiza la literatura. Para ello, también puede ser enriquecedor considerar en sintonía con los espacios representacionales la unidad de tiempo y espacio propia del discurso literario, es decir, elaborada fundamentalmente por la ficción literaria, que Michael Bajtin caracterizó como *cronotopo*. Al respecto, interesa destacar que “El cronotopo determina la unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la realidad. Por eso, en la obra, el cronotopo incluye siempre un momento valorativo, que solo puede ser separado del conjunto artístico del cronotopo en el marco de un análisis abstracto” (Bajtin 1989: 393). De donde se sigue, por un lado, que este recurso literario se proyecta crítica y creativamente sobre la dimensión material y, por el otro, que toda representación es al mismo tiempo una prolongación valorativa hacia ese exterior directa o indirectamente referido. Si bien, por supuesto, el interés no radica en reconstruir esos lazos de referencialidad, es conveniente tener presente, y así lo sugiere la hipótesis que guía estos desarrollos, la idea de que el corpus literario que aquí especialmente nos interesa –y del cual consideraremos algunos ejemplos en el próximo apartado– está asumiendo una preocupación por el espacio urbano propia de una época de cambios. Como ya ha sido precisado, el objetivo de este modelo de lectura consiste en poner al descubierto y analizar mecanismos intrínsecamente literarios, construidos según reglas propias de la ficción, pero orientados a significar y (re)crear desde su especificidad zonas de la realidad empírica que, sometidas a modificaciones abruptas, se han tornado problemáticas.

Digamos, para resumir, que con el esquema tricotómico de Lefebvre a mano, es posible poner el foco en los espacios representacionales que la literatura latinoamericana contribuyó a producir al mismo ritmo que la región se insertaba en una dinámica global de signo neoliberal y, así, evaluar el fenómeno como un todo. Nos interesa, pues, la ciudad, o

³ Creemos que esta postergación se explica antes por razones contextuales y de toma de posición en el campo intelectual que por una efectiva falta de interés por parte de Lefebvre. La necesidad de distanciarse del giro lingüístico que condujo, por ejemplo, a Roland Barthes a abstraer el espacio urbano para someterlo a un análisis semiótico e ignorar su materialidad sería una de estas motivaciones (Cfr. Lefebvre 1991: 3-7).

alguno de sus fragmentos, (re)construida en el dominio simbólico de la literatura como cronotopo, pero no como simple escenario sino como “supra sujeto”, como motivo principal de reflexión y experimentación estética de *textos de ciudad* (Mahler 1999) o literatura urbana, es decir, para retomar las palabras de Celorio que introducen estas notas, “encontrada por la literatura que la construye día a día, que la restaura, que la revela, que la cuida, que la reta”.

V

En “A arte de andar nas ruas do Rio de Janeiro” (1994) Rubem Fonseca pone en escena un personaje, Augusto, que vaga por una ciudad de Río de Janeiro, retratada de modo referencialista, encarnando una suerte de *flâneur* marcadamente anacrónico, pero terco y perseverante. La ciudad se ha transformado, el espacio público se ha reducido al mismo tiempo que los locales de McDonald’s se han propagado. La pauperización y diversas declinaciones de la violencia por supuesto abundan. Mientras tanto, Augusto intenta mediante su práctica reconstruir los lazos de pertenencia con ese espacio que ahora se le presenta enrarecido y lo desafía. No es mi intención aquí ofrecer una lectura acabada del relato sino antes recorrer algunos pasajes ejemplares que pueden resultar iluminados gracias a la aplicación del modelo de análisis expuesto en los apartados anteriores.

Entre los cambios que corroen el sentido de pertenencia en la Río que construye el relato de Fonseca son de mencionar las modificaciones en los nombres de las calles realizadas sin consultar a los ciudadanos, los cuales, vale decir, mediante tales operaciones quedan reducidos a meros usuarios pasivos sin dominio sobre el espacio que habitan, es decir, “sin derecho a la ciudad”. Así se lo hace saber el Velho a Augusto: “A mania que essa gente tem de mudar os nomes das ruas” (598). Y aquí se advierte que si la planificación urbana —con Lefebvre diríamos los proyectos formulados como representaciones del espacio— se guía por una racionalidad que se desentiende de las necesidades de los habitantes, frente a ella Augusto no se presenta en absoluto pasivo. Es cierto que no manifiesta explícitamente una condena a las transformaciones ni somete a una evaluación moralizante a los habitantes que pueblan el territorio recorrido del mismo modo que lo hace un célebre símil contemporáneo como lo es Fernando de *La virgen de los sicarios* (1994), pero eso no significa que se constituya como un personaje indiferente ni que por medio de sus prácticas no intervenga críticamente ese espacio. El ingreso clandestino al Campo de Santana, cuyo uso se encuentra restringido, es expresión de ello:

Seu plano naquele dia é ficar entre as árvores até a hora de fechar e quando o guarda começar a apitar ele se esconderá na gruta; irrita-o só poder ficar com as árvores das sete da manhã às seis da tarde. O que os guardas temem que se faça durante a noite no Campo de Santana? (606-607).

Y a la mañana, cuando abandona el parque,

Desce pela Presidente Vargas maldizendo os urbanistas que demoraram dezenas de anos para perceber que uma rua larga daquelas precisava de sombra e só em anos recentes plantaram árvores, a mesma insensatez que os fizera plantar palmeiras-imperiais no canal do Mangue (608).

De un modo similar, ese ímpetu por recuperar, en tanto ciudadano, el control del espacio urbano y la “corrección” simbólica de las condiciones materiales también se pone de manifiesto en la operación que Augusto realiza junto a Hermenegildo. Con él no solo reparte un “manifiesto ecológico contra o automóvil”, sino que para hacerlo “penetra [...] na garagem pública Menezes Cortes sem ser presentado pelos seguranças” (601). Así, atraviesa límites para llevar a cabo un acto de gran poder simbólico, ya que los autos no encarnan meramente un obstáculo constante y agresivo para el ejercicio del andar realizado por Augusto, sino también porque, como lo analizó Richard Sennett (1994), el desarrollo y promoción del automóvil como medio de transporte se encuentran estrechamente vinculados a la consolidación de una idiosincrasia individualista que alienta la atomización, el aislamiento y la incomunicación en el espacio urbano.⁴ Una idiosincrasia, vale decir, que ha concebido las ciudades que habitamos fundamentalmente como un culto a Henry Ford y que, claramente, Augusto cuestiona.

Revisemos, para concluir, otros relatos que también merecen atención. *El campito* (2009) de Juan Diego Incardona presenta un mapa final que recuerda a las cartografías subjetivas elaboradas por los surrealistas, en el sentido de que, si bien recurre a referencias geográficas identificables, se resiste a ajustarse a los límites administrativos oficialmente establecidos. Junto a este mapa es posible considerar estrategias textuales, y ya no gráficas, por medio de las cuales la narrativa latinoamericana reciente ha ido trazando topografías literarias “disidentes”. Se advertirá, entonces, que, de un modo más o menos explícito, hay una insistencia en remarcar la autonomía de los espacios ficcionales de los que efectivamente pueden reconocerse en los diseños urbanos estatales. Si estos, según la terminología de Lefebvre, deben ser considerados como representaciones del espacio gestadas por las maquinarias de producción de saberes hegemónicos y orientadas a regular la dinámica social de los ciudadanos, las cartografías que trazan las ficciones literarias como “A arte de andar” o *El campito* se presentan como códigos de espacios representacionales en los que las primeras son puestas en cuestión por medio del reajuste de los límites de acuerdo con necesidades emocionales, subjetivas o políticas. Así, se puede advertir que los diferentes barrios del conurbano bonaerense convocados en la novela de Incardona participan de una misma herencia política vinculada al peronismo histórico y de una misma condición de marginalidad. A pesar de las cartografías oficiales, estos elementos sirven para unirlos estrechamente y, al mismo tiempo, oponerlos a otros espacios que, como Barrio Norte, aparecen integrados a un territorio nacional vagamente compartido, pero que en el lenguaje de la ficción encarnan al enemigo más temible.

Más explícitas y significativas son aún las estrategias activadas en *Montserrat* (2006) de Daniel Link y en *Veteranos del pánico* (2006) de Fabián Casas. En esta última se lee:

A Boedo en las cartografías oficiales se lo denominaba Almagro. Pero la gente del lugar lo llamaba simplemente Boedo. Y, siguiendo siempre las cartografías, tenía sus

⁴ “People now move rapidly, especially to and within peripheral territories whose fragments are linked together only by automobiles. The logistics of speed, however, detach the body from the spaces through which it moves; highway planners seek, for reasons of safety if nothing else, to neutralize and standardize the spaces through which a speeding vehicle travels. The act of driving, disciplining the sitting body into a fixed position, and requiring only micro-movements, pacifies the driver physically” (Sennett 1994: 365).

límites que, por supuesto, nunca fueron mis límites. Es decir que, por algún motivo intuitivo, había ciertas calles que no eran de Boedo aunque los mapas de la ciudad insistieran en anexarlas (86).

De modo que el Boedo representado por Casas, con toda su carga referencial precisa, no debe ser leído de ningún modo como el Boedo planificado por las instituciones estatales y gestionado por su aparato burocrático, sino antes bien como una reformulación ideal, subjetiva, de aquel. Algo muy similar ocurre con el Montserrat de Link. Después de haberse referido varias veces al barrio de un modo algo vago en cuanto a sus fronteras, M. aclara:

Muchas personas suelen corregir nuestra afirmación de que vivimos en Montserrat, diciendo que en Independencia empieza Constitución, y como nosotros estamos, respecto de Independencia, dos cuadras hacia el sur, sería más lógico que nos adscribiéramos a esa circunscripción. Según la topología municipal el dato es cierto, pero cualquiera que conozca Constitución comprenderá que su ecología es radicalmente diferente de la nuestra, de modo que es un poco injusto meter todo en la misma bolsa [...]. Modificamos los límites del barrio según nuestra sensibilidad [...]. De modo que “nuestro Montserrat” no es el mismo que el de la Municipalidad de Buenos Aires (que en esto, como en todo, se equivoca) (25-6).

A continuación, M. precisa los límites de lo que él entiende por Montserrat y luego da cuenta de lo que, por estar fuera de esos límites, califica de “barrio afectivo” (27). La apelación a estos lazos afectivos permite por lo tanto diseñar un trazado barrial abiertamente enfrentado al postulado por una municipalidad “que siempre se equivoca”. En breve, se trata de una estrategia de apropiación simbólica del espacio urbano por medio de la narración. Apropiación que, ciertamente, se manifiesta de diferentes modos y con diferentes grados de explicitación, pero que coincide en resistirse a que ese espacio sea definido y significado o por la intervención del capital o por el Estado nacional o local, agentes que evidentemente carecen de toda legitimidad. La facultad que la literatura posee para generar contraespacios y así intervenir en la reformulación de las relaciones de poder pareciera, pues, estar sometida a la condición irrevocable de no reconocer las configuraciones topográficas heredadas de la maquinaria estatal de producción de espacio.

Con estos últimos párrafos intentamos mostrar concisamente y apelando a unos ejemplos concretos cómo una reformulación de la teoría de Lefebvre puede resultar un aporte significativo para comprender por qué y de qué manera la literatura latinoamericana contemporánea se ha inclinado a producir imágenes de las desbordadas ciudades que le sirven de referente, aunque haga tiempo que la vocación mimética de la literatura se halle agotada. Pretendemos también haber señalado algunas sendas de análisis para reflexionar acerca de la facultad de la literatura para producir, y ya no reproducir, realidad y más específicamente espacio social. Luz Horne ha advertido recientemente que en parte de la literatura latinoamericana actual “... ya no se busca *representar* sino más bien señalar o incluir lo real en forma de indicio o huella y, al mismo tiempo, producir una intervención *en lo real*” (2011: 15). Lefebvre, creemos, lo constataría.

Bibliografía

- Aínsa, F. (2006): *Del “topos” al “logos”: propuestas de geopoética*. Madrid/Fráncfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.
- Anderson, P. (2003): “Neoliberalismo: un balance provisorio”. En: Sader, E./Gentili, P. (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Augé, M. (1992): *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Le Seuil.
- Bachmann-Medick, D. (2006): *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*. Hamburgo: Rowohlt.
- Bajtin, M. (1989): *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Campra, R. (1989): *La selva en el damero: espacio literario y espacio urbano en América Latina*. Pisa: Giardini.
- Casas, F. (2006): *Ocio seguido de Veteranos del pánico*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Castells, M. (1972): *La question urbaine*. Paris: François Masper.
- Celorio, G. (1997): *México ciudad de papel*. México DF: UNAM.
- Döring, J./Thielmann, T. (eds.) (2008): *Spatial Turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften*. Bielefeld: Transcript.
- Dünne, J./Günzel, S. (eds.) (2006), *Raumtheorie: Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Eriz, M. (2013): *Chile urbano: la ciudad en la literatura y el cine*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Fernández Ariza, M./Bergua Cavero, J. (eds.) (2011): *Literatura hispanoamericana del siglo XX: literatura y ciudad*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Fonseca, R. (1994): “A arte de andar nas ruas do Rio de Janeiro”. En: *Contos reunidos*. San Paulo: Companhia das Letras, 593-627.
- García Canclini, N. (2004): “El dinamismo de la descomposición”. En: Zimmerman, M./Navia, P. (coords.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des]orden mundial*. México DF: Siglo XXI, 58-72.
- Hallet, W./Neumann, B. (eds.) (2009): *Raum und Bewegung in der Literatur. Die Literaturwissenschaften und der Spatial Turn*. Bielefeld: Transcript.
- Harvey, D. (2008): “The Right to the City”. En: *The New Left Review* 53, septiembre-octubre: <http://newleftreview.org/> (06.06.12), s/p.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2004): “Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial”. En: *Veredas* 8, 11-25.
- Holmes, A. (2007): *City Fictions: Language, Body, and Spanish American Urban Space*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Horne, L. (2011), *Literaturas reales: transformaciones del realismo en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Incardona, J. (2009): *El campito*. Buenos Aires: Mondadori.
- Janoschka, M. (2002): “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. En: *EURE*, 28, 85, diciembre: <http://www.scielo.cl>, s/p.

- Jeftanovic, A. (2007): “Mapocho de Nona Fernández: la ciudad entre la colonización y la globalización”. En: *Chasqui*, 36, 2, noviembre, 73-84.
- Komi, C. (2009): *Recorridos urbanos. La Buenos Aires de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti*. Madrid/Fránkfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.
- Lefebvre, H. (1983): *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México DF: FCE.
- _____ (1991): *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Lefebvre, H./Barthes, R./Goldmann, L. (1967): *Littérature et société: problèmes de méthodologie en sociologie de la littérature*. Bruxelles: Editions de l’Institut de Sociologie de l’Université Libre de Bruxelles.
- Link, D. (2006): *Montserrat*. Buenos Aires: Mansalva.
- Mahler, A. (1999): “Stadttexte – Textstädte. Formen und Funktionen diskursiver Stadtkonstitution”. En: Mahler, A. (ed.), *Stadt-Bilder. Allegorie, Mimesis, Imagination*. Heidelberg: C. Winter, 11-36.
- Mayer, M. (2012): “The ‘Right to the City’ in Urban Social Movements”. En: Brenner, N./Marcuse, P./Mayer, M. (eds.), *Cities for People, Not for Profit: Critical Urban Theory and the Right to the City*. Nueva York: Routledge.
- Merrieffield, A. (2006): *Henri Lefebvre. A critical Introduction*. Nueva York: Routledge.
- Mongin, O. (2005): *La condition urbaine. La ville a l’heure de la mondialisation*. Paris: Éditions du Seuil.
- Navascués, J. (ed.) (2007): *La ciudad imaginaria*. Madrid/Fránkfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.
- Pacheco Reyes, C. (2006): “Homenaje a Henri Lefebvre”. En: *Veredas* 12, 7-10.
- Popeanga, E. (coord.) (2010): *Ciudad en obras: metáforas de lo urbano en la literatura y en las artes*. Berna: Lang.
- Sennett, R. (1994): *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. Nueva York: Norton & Company.
- Spitta, S. (2003): “Prefacio: más allá de la ciudad letrada”. En: Muñoz, B./Spitta S., *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*. Pittsburgh: Iberoamericana, 7-23.
- Ta, B. (2007): *Von Städten des Realen zu Städten des Imaginären. Entwicklungstendenzen im hispanoamerikanischen Stadtroman des 20. Jahrhunderts*. Múnich: Martin Meidenbauer.